



Juan José Marthans León
Economista

Banca y Crisis

La magnitud del deterioro de la situación financiera en el Perú durante el 2009 y el 2010 va a depender del impacto derivado de la crisis financiera internacional y, paralelamente, de la secuela que se genere en la calidad de créditos producto de la gran expansión que experimentó el crédito en nuestro sistema bancario durante el 2007 y el 2008. Aunque los niveles de solvencia en nuestra banca son reconocidos hoy en día, la capacidad de reacción y estabilidad futura podría afectar el desempeño de entidades financieras de menor magnitud relativa. Lamentablemente, mientras se piensa que el impacto externo será menor, la respuesta será un conjunto de medidas insuficientes.

Este podría ser el caso de la normativa en torno a la reprogramación de deuda que recientemente se ha dado a conocer. En el Perú, estamos acostumbrados a ser reactivos y no a ser preventivos. Finalmente, pensar en un escenario más delicado del que se está pensando podría ayudar a preparar un programa de contingencia realista frente a los problemas que podríamos enfrentar en materia de desaceleración en la expansión del PBI, desempleo, déficit fiscal, brecha externa, entre otros. Vender ilusiones cuando se avecina una crisis podría generar serias frustraciones e inestabilidad en nuestra población. ■